

Santiago, 4 de Septiembre de 1947.

Señor don  
Ignacio Gonzalez Ginouves,  
a/c Direc.Gral. de Beneficencia  
P R E S E N T E.-

Mi querido amigo:

He leído con emoción su carta-renuncia. La esperaba, por que conozco su hombría de bien y su honradez funcionaria, desde que tuve la suerte de colaborar con Ud. en la Junta Central.

Creame que su gesto no quedará perdido. En este país enfermo de cobardía y donde todos se inclinan ante la masa, por el afan de hacerse popularidad barata, a expensas de los intereses que le han sido confiados y donde los sindicatos estan absorviendo la autoridad del estado, se requieren muchos ejemplos como el suyo. La repetición en el sacrificio de hombres competentes, serios y leales a la colectividad, aunque lamentable desde el punto de vista de la selección, contribuirá a abrirle los ojos a muchos indiferentes que creen que la mejor politica es bogar con la corriente.

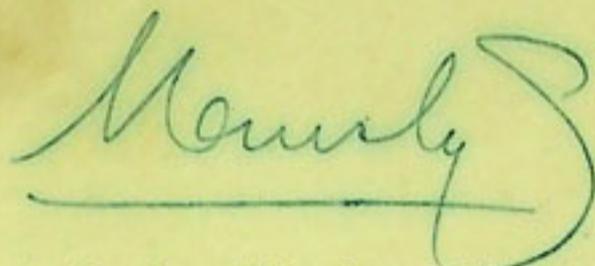
Estoy seguro que la gente sana lo habrá comprendido así al leer su sobria y bien plantada renuncia. No es la "pega" lo que más importa en estos momentos, sino enseñar que el carácter no destiñe, cuando por dentro hay una voluntad que lo sostiene.

El porvenir de la Beneficencia y de los otros servicios de previsión, lo veo muy negro, particularmente por la cobardía de sus directores y por su falta de concepto acerca de lo que son sus posibilidades pecuniarias. Hoy todo el mundo reclama derechos, se olvida de que tambien hay deberes y lo que es peor, se piensa que estamos en Jauja, donde se pueden atar los perros con longanizas. Preocuparse tan solo de la parte financiera de un servicio y de medir los sacrificios que la colectividad puede hacer, equivale a carecer de "sensabilidad social", a ser "comerciante" y "frio", como si las instituciones que viven de un presupuesto pudie-

ran manejarse con buenos deseos, con impulsos y gestos sentimentales...

Queda, además, la politiquería... Que asquerosa, inmunda y torpe es... Me dá náuseas y pavor a la vez, porque no quiere ver que está enterrando al país, con sus mezquindades, su horror por todo lo que signifique línea, inflexibilidad, honradez de puntos de vista.

Mientras tengo la oportunidad de darle un abrazo muy afectuoso, reciba, mi querido doctor, estas líneas de admiración y de cordialidad de su amigo que lo aprecia,



Alejandro Tinsly Prieto.